

Entre la gerencia y los trabajadores: la práctica profesional del trabajador social en la fábrica Peugeot de Berazategui, 1968-1973.

Néstor Nicolás Arrúa¹

FTS-UNLP

Resumen

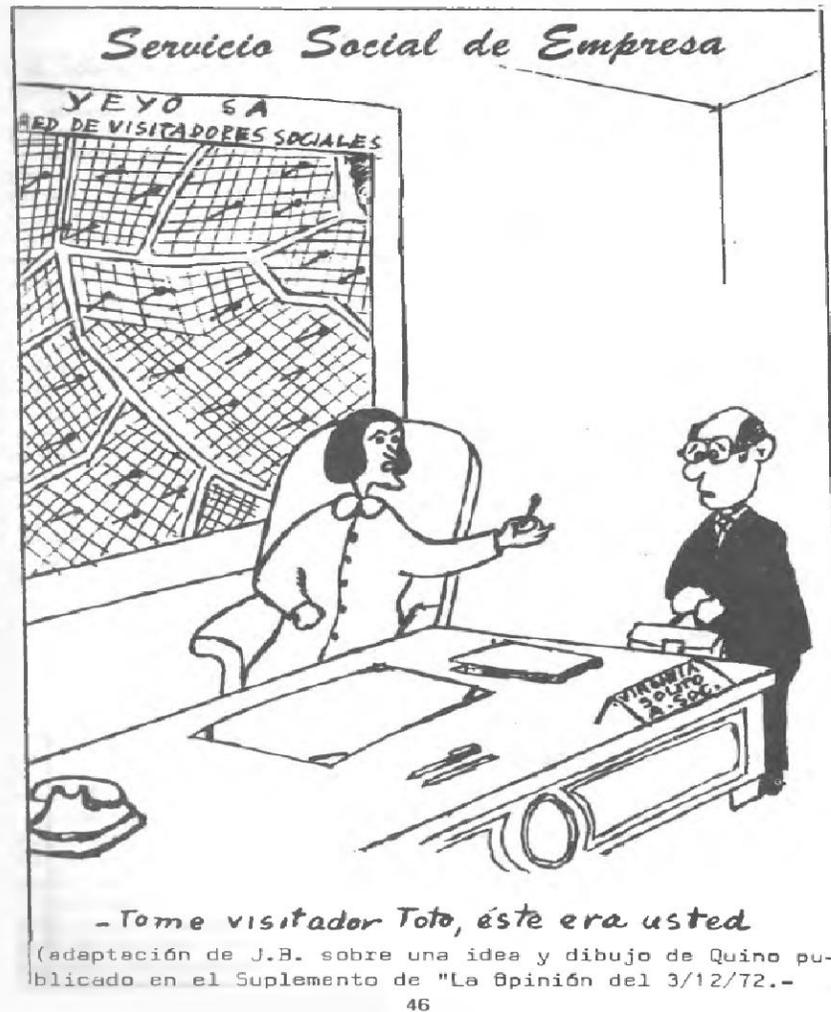
Este trabajo analiza la práctica profesional del trabajador social en la fábrica automotriz Peugeot de Berazategui en los años sesenta-setenta. El trabajo social en el campo industrial tiene una larga trayectoria en el abordaje de problemas sociales, tales como el ausentismo, la situación familiar del obrero, la adaptación al puesto laboral y el problema de la vivienda. Analizamos aquí las prácticas de los profesionales, especialmente la trayectoria de Francisco Oscar Toto. En esa fábrica se desenvuelve una disputa ideológica con las formas “tradicionales” de intervención en una coyuntura de creciente conflictividad obrero-patronal y de radicalización política de los profesionales.

Abstract

This paper focuses on the professional practice of the social worker at the Peugeot car factory located in Berazategui (Buenos Aires, Argentina) in the period 1960s-1970s. Social work within the industrial field has a long history in dealing with social problems such as absenteeism, the worker's family situation, the adaptation to the job position as well as housing problems. Here professional practice is analysed, especially that of Francisco Oscar Toto. At that factory then an ideological dispute was going on about "traditional" forms of intervention under circumstances of growing labour-management conflict together with the political radicalization of professionals.

¹ Licenciado en Historia (UNLP); Magíster en Trabajo Social (UNLP); Doctorando en Trabajo Social (UNLP). Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “Aportes para una historia de los intelectuales argentinos y latinoamericanos del siglo XX. Un estudio de las revistas y publicaciones de los agrupamientos intelectuales, las organizaciones estudiantiles y las instituciones universitarias (1917-1979)”, dirigido por Adrián Celentano. Agradezco especialmente la lectura, comentarios y sugerencias de Adrián Celentano, y también mi agradecimiento a Favio Josin por los comentarios a las versiones preliminares de este texto. Correo electrónico: nnarrua@gmail.com





Introducción

A comienzos de 1973 aparece en el número 26 de la importante revista *Hoy en el Trabajo Social* una caricatura realizada por Juan Barreix, transposición de una viñeta de Quino publicada poco antes en el diario *La Opinión*.² Esta caricatura pone de manifiesto las tensiones existentes en las representaciones de la profesión del Trabajo Social vigentes hasta entonces: la disputa ideológica sobre su denominación, el lugar del agente en la fábrica y la representación de la mujer. De este modo, Barreix ilustra su rechazo a las políticas de racionalización en las fábricas durante la llamada “Revolución Argentina” y sitúa la experiencia de otro trabajador social, Francisco Oscar Toto en un lugar privilegiado.³

Mediante este dibujo de Barreix (ver anexo) podemos indicar una serie de resignificaciones gráficas y textuales realizadas que nos servirán de pistas a fin de analizar la relación entre la profesión y la industria. Estudiaremos aquí las prácticas profesionales de los trabajadores sociales en la fábrica Peugeot de la localidad de Berazategui que inspiraron la significativa caricatura de Barreix entre fines de los años sesenta y los primeros años de los setenta.

Para la reconstrucción histórica de las prácticas nos valemos de diversos insumos: entrevistas, diarios y revistas de la época, bibliografía sobre la fábrica Peugeot y sobre el Trabajo Social en el campo industrial.⁴ Este trabajo, sin pretender agotar el tema, permitirá presentar algunos de los dilemas que enfrentaban los profesionales, los referenciales

² QUINO: Suplemento de *La Opinión*, 3 de diciembre de 1972. BARREIX, Juan: *Hoy en el Trabajo Social*, nº 26, 1973, p. 46.

³ El itinerario intelectual y profesional de Francisco Oscar Toto ha sido abordado en relación a su papel docente y profesional en diversas oportunidades. Cfr. ARRÚA, Néstor Nicolás: *Modernización, comunidad y política. La historia de la carrera de Trabajo Social en instituciones de gestión pública de la ciudad de La Plata entre 1957 a 1975*. Tesis de Maestría. La Plata, 2016.

⁴ Entrevistas a Francisco Oscar Toto (abril de 2014 / diciembre de 2016), María Inés Pietrángeli (mayo de 2015) y una comunicación personal con Carlos Procchio (mayo de 2017). El libro que aborda detenidamente las luchas obreras en la fábrica Peugeot de Berazategui en los años 1960-1970 es: CARRERA, Pablo: *La lucha obrera durante la “Revolución Argentina”. Un estudio de caso: Fábrica Peugeot (1966 – 1973)*. Témperey, Ed. Flor de Ceibo, 2010. Para un análisis de la fábrica Peugeot en Sochaux (Francia) sugerimos la lectura de: HATZFELD, Nicolás: “Le travail, l'usine, la chaîne. Une trop belle évidence?”. *Les Cahiers du Centre de Recherches Historiques*, nº 40, 2007.

teóricos y metodológicos puestos en juego, y también mostrar los puntos comunes con ciertos desarrollos disciplinares europeos.⁵

A partir de una apropiación de las tesis de la clínica transdisciplinaria de Saül Karsz⁶ podemos analizar la práctica profesional de los trabajadores sociales en tres registros interrelacionados: el teórico, el ideológico y el subjetivo. El primer registro se concentra en la cuestión del saber, es decir, en las explicaciones teóricas de pretensión científica que presenta el profesional ante una situación determinada. El registro ideológico se expresa en posturas, gestos, valores y compromisos que forman parte de la intervención profesional, y finalmente, el registro subjetivo introduce la lógica del inconsciente, o sea, aquellas ideas y posturas inconfesadas, viejas historias que se reactualizan en la situación de intervención.

En ese sentido, este artículo nos permitirá, en primer lugar, reseñar la relación entre fábrica y Trabajo Social; en segundo lugar, comprender las apuestas ideológicas de los profesionales ante los dilemas de la división social del trabajo; y, en tercer lugar, nos permitirá analizar las representaciones gráficas de los profesionales difundidas a través de la publicación *Hoy en el Trabajo Social*, una de las principales revistas sobre el área de América Latina y vocero de la radicalización política de los trabajadores sociales.⁷

El trabajo social en el campo industrial

⁵ La bibliografía editada en Argentina que aborda la relación entre fábrica y Trabajo Social durante el siglo XX puede agruparse en tres momentos: 1. En la primera mitad del siglo XX, médicos higienistas y visitadoras sociales, tuvieron un vasto plan de reformas sociales en la industria: RODRÍGUEZ, Germinal: *Servicio Social Industrial*. Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1951; 2. En los años sesenta, la especialización de los profesionales en las fábricas estaba concentrada en la tarea de aumentar la productividad a partir del control de los tiempos y el personal desde la lógica del “bienestar social”: ZANCANELLA, Ester; “Un enfoque de Asistencia Social en la Empresa”, en *DAS*, año 4, nº 8, diciembre de 1964; “Fundación Servicio Social en la Empresa contesta a *Hoy en el Servicio Social*. Reportaje de Elida Bevacqua”, en *Hoy en el Servicio Social*, nº 4, Agosto-Septiembre de 1965; AA.VV.: *Experiencias de Servicio Social en Empresas*. Buenos Aires, Humanitas, 1976; 3. Desde una perspectiva marxista se analizaron las experiencias socializantes en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular que tuvo por protagonistas a trabajadores sociales que tenían a su cargo la población obrera de las fábricas: CASALET, Mónica: *Trabajo Social y participación obrera: la experiencia de Chile*. Buenos Aires, Humanitas, 1974.

⁶ KARSZ, Saül: *Problematizar el trabajo social. Definición, figuras, clínica*. Barcelona, Gedisa, 2007, pp. 185 y ss.

⁷ La revista era editada por el colectivo ECRO (siglas del Esquema Conceptual Referencial Operativo elaborado por Enrique Pichón Rivière) que llevó a cabo una red de distribución y publicación muy importante en América Latina. Para un estudio de la revista en relación a los debates profesionales, véase: SIEDE, María Virginia: *Trabajo Social, marxismo, cristianismo y peronismo*. La Plata, Dynamis, 2015. Un estudio que vincula la revista y los espacios de formación profesional, remitimos al lector a: ARRÚA, Néstor Nicolás: op. cit., 2016.

Desde las primeras décadas del siglo XX médicos higienistas y visitadoras comienzan a intervenir sobre la problemática del trabajo, los espacios fabriles y el hacinamiento en las viviendas populares si bien la intervención social sobre estos problemas se acotaba a relevamientos sanitarios y denuncias por condiciones insalubres de trabajo. En los albores del siglo XX la dirigente socialista y feminista Gabriela Laperrière interviene sobre las condiciones sanitarias del trabajo a través de visitas de inspección en fábricas y talleres en el contexto de una ciudad de Buenos Aires afectada por la tuberculosis.⁸

El campo laboral del *Servicio Social Industrial* se consolida en los años treinta y cuarenta debido a la influencia ejercida en las elites dirigentes por parte de los médicos higienistas que determina la formación de agentes *visitadoras* y *asistentes sociales*. El médico e intelectual socialista Germinal Rodríguez prescribe en uno de sus libros más importantes que se debe “hacer nacer el espíritu de cuerpo dentro de la industria” mediante valores de cooperación y lealtad.⁹ Este médico higienista enumera una serie de objetivos del profesional dentro de la fábrica: 1. debe focalizarse en la relaciones de colaboración entre el industrial y el obrero; 2. evitar los conflictos; 3. atender la racionalización de esfuerzos y energías de los obreros; y, 4. adaptar al obrero en su puesto dentro de la empresa. El asistente social debía incidir en la formación de cooperativas de consumo con el objetivo de fomentar el ahorro del obrero. La cuestión del “despilfarro” de recursos económicos tiene un correlato con la observación de los tiempos perdidos de trabajo producto de enfermedades infecciosas, accidentes de trabajo, que forman parte del registro y control del ausentismo.

En los años sesenta este campo laboral se expande producto de una mayor demanda de especialización en la formación de los asistentes sociales desde los distintos establecimientos industriales.¹⁰ La *Fundación Servicio Social en la Empresa* y diversas compañías locales y transnacionales –en su mayoría, de capitales alemanes- respondieron a ese incremento en la demanda mediante la implementación de cursos de dos años de

⁸ TEJERO CONI, Graciela y OLIVA, Andrea: *Gabriela Laperrière de Coni. De Burdeos a Buenos Aires*. Ituzaingó, Cienflores, 2016.

⁹ RODRÍGUEZ, Germinal: op. cit., p. 31.

¹⁰ En los años sesenta, el Instituto Superior del Servicio Social Industrial –que dependía de la Fundación Servicio Social en la Empresa– dictaba los cursos de Asistente Social de Empresa, dirigido por la A.S. Ruth de Graf, y la Universidad Argentina de la Empresa ofrecía el curso de Servicio Social de Empresa, dictado por Herminia E. de Paz.

duración para obtener el título de Asistente Social de Empresas. El objetivo era mejorar la calificación del profesional para el desarrollo de tareas de selección de personal, seguridad, capacitación, servicios médicos, bonificaciones, guarderías, cooperativas, mutuales, préstamos, actividades culturales, recreación y vivienda.

La *Fundación Servicio Social en la Empresa*, cuyo director era Carlos Gitz (Presidente de la sede local de la empresa Mercedes Benz) estaba vinculada a la *Sociedad Carl Duisberg* en Argentina, y por ende, al Ministerio de Cooperación Económica (BMZ, por sus siglas en alemán) del gobierno de la República Federal Alemana. En el año 1949 se crea la *Carl Duisberg Gesellschaft* (CDG) con el objetivo de jerarquizar al personal técnico especializado en las empresas mediante el accionar intermediario del BMZ. En plena Guerra Fría, la República Federal no ocultaba su decisión de luchar contra el comunismo y la necesidad de tender puentes con América Latina, dado que mantenía acuerdos con la política derivados del programa “Alianza para el Progreso” estadounidense.¹¹

La acción de la fundación fue publicitada por las revistas del campo profesional cuando se inician los cursos especializados en los años 1964-1965 mediante reportajes y artículos. En el año 1968, la fundación afirma haber promovido la incorporación de sus especialistas en 41 empresas de nuestro país.¹² El éxito de la inserción de sus profesionales parece determinar la recopilación y síntesis de diversas intervenciones realizadas en nuestro país mediante la edición del libro *Experiencias de Servicio Social en Empresas* publicado por la editorial argentina Humanitas en los primeros años setenta. Esta editorial es el mismo sello que publica la revista profesional *Selecciones del Servicio Social* y promueve en esa revista las actividades de la fundación, en algunos números, a página completa, lo cual pone en evidencia ciertos vínculos y la activa participación de la fundación.

El libro publicado se concentra en experiencias en tres áreas de intervención profesional dentro de la fábrica: el ingreso, el ausentismo y la higiene de los locales sanitarios. Cabe destacar que el colectivo a cargo del libro se refiere a la relación existente entre el hombre y

¹¹ PIRZKALL, H. P.: “La política de cooperación de Alemania en América Latina”. En *Working Papers*, CAEI, nº 6, 2006. Puede consultarse en: <https://eulacfoundation.org/es/content/la-pol%C3%ADtica-de-cooperaci%C3%B3n-de-alemania-en-am%C3%A9rica-latina>.

¹² VINOGRAD, Marta: “Labor realizada por la Fundación Servicio Social en la Empresa”. En *Selecciones del Social Work*, año 1, nº 4, diciembre de 1968, p. 71.

el trabajo como una relación contractual de individuos que conviven en un mismo espacio laboral.¹³

Los agentes, según el libro mencionado, ocupan un lugar en el Departamento o Gerencia de Personal con el fin de abordar las causas de *insatisfacción* de los trabajadores y empleados a partir de la noción de “responsabilidad social” para la promoción de una serie de beneficios y servicios.¹⁴ Simultáneamente, la localización del Servicio Social en el área de Personal de la fábrica no parece azarosa sino que determina una toma de posición: un lugar cercano a la gerencia. Desde allí se realizaba la observación de los comportamientos de los trabajadores con el propósito de integrar *satisfactoriamente* al “personal” a la vida fabril desde su ingreso.

La experiencia profesional de los trabajadores sociales de la fábrica automotriz Peugeot entre los años 1968 a 1973 abrevia en estos discursos y dispositivos, que se desenvuelven en alianza u oposición entre ellos, en relación con los conflictos obreros y la gerencia fabril. Es en estas opciones donde se juegan tanto las posibilidades como los límites del Trabajo Social en las fábricas.

La fábrica SAFRAR-Peugeot de Berazategui, 1968 - 1973.

Para analizar la fábrica SAFRAR (Sociedad Anónima Franco Argentina) de automóviles Peugeot daremos cuenta de la historicidad de esa empresa en nuestro país, la organización del trabajo en la planta y de sus trabajadores en una coyuntura de creciente conflictividad obrero-patronal. Esta planta forma parte de un proceso de integración entre empresas de capitales nacionales y transnacionales promovida desde 1958 por el gobierno desarrollista de Arturo Frondizi (1958-1962) con el objetivo de fomentar la inversión industrial y mejorar la capacidad instalada, especialmente, en el sector automotriz.

En el año 1960, Peugeot comienza a operar en Argentina a través de los fabricantes nucleados en IAFA (Industriales Argentinos Fabricantes de Automóviles); diversas

¹³ Respecto del ingreso a la fábrica, se afirma que “Los planes de inducción tienden a reducir los conflictos que provoca el ingreso, preparando al personal ‘de la casa’ y al que ingresa para participar del proceso de aceptación recíproca”, en AA.VV.: op. cit., p. 15.

¹⁴ La idea de la intervención social sobre la relación entre el empleado y la empresa se encuentra ya en los escritos del sociólogo Max Weber cuando aborda el proceso de burocratización de las empresas capitalistas, allí afirma que se inserta la asistencia social con el objetivo de la “vinculación del individuo a la empresa”. En WEBER, Max: “Parlamento y gobierno en el nuevo ordenamiento alemán”, en *Escritos políticos*. México, Folios Ediciones, 1984, p. 84.

dificultades económicas así como maniobras irregulares de la empresa generan una crisis hasta su reestructuración en 1964. Con la creación de SAFRAR (compuesta por capitales franceses de la empresa Peugeot y capitales nacionales), se expande la planta ubicada en el kilómetro 37 de la ruta nacional Nº 2 en el municipio de Berazategui. En 1968, produce el exitoso modelo Peugeot 504 con un personal de más de 1600 empleados.

Los trabajadores se encontraban distribuidos en tres galpones: *planta mecánica, estampado* y el restante donde funcionaba la sección *pintura, soldadura y tapizado* junto a las líneas de montaje.¹⁵ El ritmo de trabajo era variable de acuerdo a las exigencias de la empresa y las resistencias obreras. En las áreas fabriles de Córdoba y Buenos Aires ocurría con frecuencia que los ritmos se aceleraban en ciertos períodos por las demandas de aumento de la producción y esto producía conflictos en torno a los tiempos y el control del proceso de trabajo.¹⁶

En este punto, si el lector nos lo permite, realizaremos un breve rodeo teórico sobre el proceso de trabajo en las fábricas. A partir de una lectura/apropiación de los conceptos de Karl Marx y Louis Althusser sobre la división social del trabajo podemos afirmar que una lucha ideológica se desenvuelve en la fábrica ante el dominio de la ideología dominante que impone una *repartición* de los individuos en los lugares de trabajo.¹⁷ El lugar de los cuerpos (imagen físico-corporal), los sexos y los saberes están definidos por la ideología dominante en constante inestabilidad por los antagonismos de clase que singularizan la división social del trabajo. Por ende, la circulación de los obreros dentro de la fábrica está restringida por un férreo control represivo mediante la aplicación de sanciones por el personal técnico que ejerce una función de explotación, en donde el riesgo de ser despedido fomenta la circulación del miedo como estrategia de control hacia los trabajadores.¹⁸

¹⁵ CARRERA, Pablo: op. cit., p. 44.

¹⁶ HARARI, Ianina: “Luchas obreras por el proceso de trabajo: el caso de los obreros automotrices argentinos (1959-1976)”. En *Trabajo y Sociedad*, nº 20, 2013.

¹⁷ MARX, Karl: *El capital: el proceso de producción del capital*. Buenos Aires, Siglo XXI, tomo I, vol. 2, capítulo XIII, punto 4; ALTHUSSER, Louis: *Sobre la reproducción*. Akal, Madrid, 2015.

¹⁸ Robert Linhart, discípulo althusseriano proletarizado en la automotriz Citroën en 1969, escribió sobre su experiencia: “...el miedo forma parte de la fábrica, es uno de sus engranajes fundamentales [...] dentro de la fábrica estás en una sociedad abiertamente policial”, en LINHART, Robert: *De cadenas y de hombres*. Buenos Aires, Siglo XXI, México, 2007, p. 75. Sobre estos temas remitimos al lector a: CELENTANO, Adrián: “Linhart, Badiou, Rancière, a propósito de las fábricas y la política”. En *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, nº 23/24, 2008.

La empresa SAFRAR, a fin de imponer el orden jerárquico dentro de la fábrica, recurría frecuentemente a la estrategia del miedo que se ejecutaba mediante la imposición discrecional de sanciones a los obreros así como despidos. A poco de asumir (de facto) el Gral. Juan Carlos Onganía la presidencia (1966-1970), Peugeot decide despedir a tres delegados de la Comisión Interna, la respuesta del sindicato consistió en una huelga –de bajo acatamiento- con una negociación sin éxito con la empresa franco-argentina que logró herir a la oposición izquierdista. Desde el año 1966, en tiempos de la Revolución Argentina, los empresarios industriales franceses contaban con el aval estatal para una conducta en esos parámetros, como lo muestran los sucesivos despidos en IKA Renault en Córdoba¹⁹ y SAFRAR-Peugeot en Berazategui. A partir de este conflicto, el Sindicato de Mecánicos y Afines de Transporte Automotor (SMATA) se desenvuelve por momentos en la fábrica con prácticas de represión del conflicto y colaboración con la empresa.²⁰

En las empresas automotrices se desarrollaban diversas formas paternalistas de relación entre la gerencia y los trabajadores dentro de las fábricas. Mediante ellas daban a entender que “cuidaban” de sus trabajadores y exigían “fidelidades” con el claro objetivo de aumentar la productividad. Las empresas automotrices requerían de personal calificado, esto confería un mayor estatus a los trabajadores al ingresar a trabajar en una empresa multinacional (Peugeot, Renault, Fiat) debido a los salarios más elevados con respecto al resto de las fábricas situadas en los cordones industriales del país. Las diferencias en el pago de bonificaciones, premios y sueldos le permitían a un trabajador obtener fácilmente un crédito en cualquier negocio, cuestión que atrajo a muchos jóvenes,²¹ si bien tenía un correlato indeseado en el aumento de los ritmos de producción y de las jornadas laborales²².

En el año 1968 estalla nuevamente el conflicto en Peugeot debido al despido de 79 trabajadores, entre ellos 8 delegados gremiales. Las huelgas fueron importantes en cuanto a su acatamiento y llegó a trascender los límites de la fábrica gracias al accionar político de las organizaciones de la *nueva izquierda* –Política Obrera y el Peronismo de Base– con la

¹⁹ BRENNAN, James: *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, p. 398.

²⁰ Según Louis Althusser, las organizaciones sindicales son aparatos ideológicos de Estado que pueden jugar un rol de lucha contra la explotación y, asimismo, funciones de represión dentro de la fábrica. Cfr. ALTHUSSER, Louis: op. cit., pp. 162-174.

²¹ BRENNAN, James: op. cit., p. 178; CARRERA, Pablo: op. cit., p. 79.

²² BRENNAN, James: op. cit., p. 412.

activa solidaridad de la FULP (Federación Universitaria de La Plata). El conflicto fabril se desplazó a la capital de la provincia cuando intervino la Secretaría de Trabajo provincial al dictar la conciliación obligatoria. En los albores del Cordobazo, nuevos actores políticos – entre ellos, jóvenes de sectores medios radicalizados– entran en escena dentro de la fábrica con el imperativo de organizar a los trabajadores y difundir las ideas de las organizaciones de la *nueva izquierda*.²³ En las fábricas automotrices los activistas obreros de izquierda tachaban de “burocráticas” y “conciliadoras” las prácticas del SMATA, a las que contraponían las concepciones “clasistas” para confrontar con la empresa mediante la deliberación y organización colectiva de la base obrera.

En la fábrica Peugeot, las secciones que provocan mayor desgaste físico y deterioro de la salud eran las de *soldadura* y *pintura* debido al calor, las quemaduras y la toxicidad de los químicos empleados. Junto con la sección *estampado* configuran los lugares donde el sindicato en la fábrica contaba con menos presencia debido a que se reservaban los lugares más “livianos” para sus delegados de lista.²⁴ Por lo tanto, los delegados opositores provenían en su mayoría de las secciones con condiciones más desfavorables en cuanto a infraestructura (ventilación, calefacción, baños) y al tipo de tareas. Se destaca la fuerte presencia de las organizaciones políticas que mencionamos antes: el Peronismo de Base (con la Agrupación de Base 17 de Octubre), Política Obrera, y el Partido Comunista.

En un clima de creciente conflictividad obrero-patronal hacia fines de los años sesenta en torno a los ritmos de trabajo y las discusiones salariales, se produce el ingreso a la SAFRAR-Peugeot del trabajador social Francisco Omar Toto en una coyuntura atravesada por despidos y la imposición de un orden jerárquico.

Un trabajador social entra a la fábrica

En la fábrica SAFRAR-Peugeot localizada en Berazategui, provincia de Buenos Aires, existía una Oficina de Asistencia Social a cargo de la asistente social Lidia Restelli, quien contaba con la especialización en Servicio Social de Empresa. Restelli se encargaba de

²³ TORTTI, María Cristina; CELENTANO, Adrián; CHAMA, Mauricio (codrs.): *La nueva izquierda argentina (1955-1976) Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario, Prohistoria, 2014.

²⁴ Los puestos ocupados por los integrantes de la oficialista Lista Verde del SMATA, conducida nacionalmente por Dirk Kloosterman (ex trabajador de SAFRAR-Peugeot de Berazategui), se concentraban en la sección *mecánica* o *tapicería*. Cfr. CARRERA, Pablo: op. cit., p. 53.

recibir y atender las demandas de un cierto número de trabajadores en su despacho cercano a la gerencia.

La oficina se encargaba mayormente de realizar gestiones sociales, entre ellas, trámites relacionados con viajes de casamiento, cooperativas de consumo, padrinzagos de los hijos de los trabajadores, entrega de delantales, todas cuestiones que contribuían a dar una imagen paternalista. La empresa se concentraba en proteger al empleado en los asuntos relativos a las condiciones de trabajo y el pago a término de los sueldos y bonificaciones: entregaba ropa de trabajo, toallas, etc.; sin embargo, la capacidad de abordar individualmente a una población obrera que crecía (hasta sobrepasar los 1600 trabajadores hacia fines de los años sesenta) estaba siendo puesta en cuestión, incluso, por la gerencia.

Ese conflictivo año de 1968, cuando la empresa Peugeot atravesaba los conflictos antes mencionados, la Junta Vecinal de Villa Rica decidió llevar adelante la propuesta del joven trabajador social Toto de realizar un relevamiento social del barrio con la participación de los vecinos bajo su dirección a través de encuestas sociales.²⁵ La posesión de un saber especializado sobre los métodos de investigación y la intervención social llamó entonces la atención de uno de los miembros de la Junta Vecinal que era parte de la administración de la fábrica SAFRAR. Toto relata que:

Me dijo: “Mire, yo trabajo directamente con el Gerente de Relaciones Industriales y él tiene en este momento una asistente social (me acuerdo que me dijo así) y esta mujer se va a quedar por muchos años porque está instalada, pero el gerente no sabe demasiado del área social, aunque no está conforme con lo que hace, igualmente es la madrina de todos los nuevos nacimientos”, en una fábrica joven con mucho empleado joven, la asistente social era irremplazable.²⁶

De modo que el ingreso de Toto a la fábrica estaba determinado, al menos a ojos de la gerencia por la posesión de un saber específico en el uso de métodos de investigación renovados a través de las ideas de planificación y programación social de la intervención.

²⁵ Toto residía en Villa Rica, un barrio de la localidad de Villa Elisa ubicado alrededor del Camino Gral. Belgrano, muy próximo a la “Rotonda de Alpargatas”, espacio intensamente transitado por ser la vía de acceso al Partido de La Plata desde el norte. Toto era un joven recién egresado de la carrera de Asistencia Social de la Escuela de Servicio Social de la ciudad de La Plata. Referente local del colectivo intelectual ECRO, realizaba paralelamente cursos en el doctorado en Servicio Social del Museo Social Argentino.

²⁶ Entrevista a Francisco Oscar Toto (abril de 2014).

Al destacar la presencia en SAFRAR de una “asistenta” Toto traza una línea de demarcación que puede ser analizada en sus diversas implicancias posibles, por un lado, marca la distancia generacional con la profesional que se encuentra en la fábrica. La ruptura generacional con las camadas profesionales anteriores tiene una fuerte impronta de género, la feminización de la profesión estuvo mayormente asociada a prácticas filantrópicas y asistenciales individuales. A partir de ese momento esas formas están siendo cuestionadas por las posturas modernizantes y radicalizadas del trabajo social.

El trabajador social despliega en su discurso un conjunto de representaciones de la profesión que se encontraban en disputa en los años sesenta-setenta: “...cuando me empezó a contar lo que hacían era la imagen de todo lo que habíamos combatido en ECRO: ‘la vieja guardia’; esta mujer, muy buena persona, yo la traté bastante y con mucha lealtad dividimos las aguas, vos te dedicas a tu asistencialismo y yo hago otra cosa, y le dije, ‘no, no, yo no estoy para eso’, es asistencialismo puro”.²⁷

En el relato podemos entrever una operación en donde la “asistenta” representa lo “viejo”, quien enuncia el discurso aparece en ruptura con esos términos en representación de un colectivo. El colectivo editorial ECRO designaba como “asistencialismo” a un conjunto de prácticas e ideas respecto de la profesión identificadas con la filantropía. Este colectivo se diferencia en el campo profesional al adoptar la denominación de “Trabajo Social” en el año 1970, con miras de impugnar la apoliticidad y la pretensión de la neutralidad valorativa de los profesionales.²⁸

En la entrevista laboral con Adolfo Valis (entonces Gerente de Relaciones Industriales en SAFRAR), un militar de la fuerza aérea retirado encargado de las relaciones entre la administración y los trabajadores, le ofrece al trabajador social la posibilidad de tener una oficina contigua a la gerencia. Esta oferta fue rechazada por Toto ya que el trabajador social busca mantener distancia respecto de la gerencia, relacionada con la necesidad de moverse libremente dentro de la fábrica.

La posibilidad de circular por los galpones desde un lugar próximo al trabajador manual sólo puede realizarse mediante una autorización de la gerencia, a menos que sea

²⁷ Entrevista a Francisco Oscar Toto (abril de 2014).

²⁸ ALAYÓN, Norberto, BARREIX, Juan; CASSINERI, Ethel: *ABC del trabajo social latinoamericano*. Buenos Aires, ECRO, 1971.

interrumpido el poder gerencial. Se expresa así la primera gran diferencia profesional e ideológica con la asistente social Lidia Restelli que será caricaturizada por Barreix como una representación tradicional de la profesión.

Se había establecido un plazo de 90 días en el cual el trabajador social había ofrecido realizar un “prediagnóstico” de las necesidades sociales de los obreros a partir de entrevistas informales ante la dificultad concreta y real de llevar a cabo cerca de 1600 encuestas y procesarlas en ese lapso. La nueva metodología propuesta consistía en *planificar* la intervención a partir de la realización de una investigación preeliminar con el objetivo de realizar proyectos sociales en la fábrica.²⁹ Estamos ante una cuestión importante: ¿Qué tratamiento de las situaciones ofrece el trabajador social a diferencia de la asistente social? ¿Qué factores políticos, intelectuales y profesionales determinan la mirada del trabajador social en la fábrica? ¿Bajo qué figuras comprender su práctica?

La práctica profesional en la fábrica

El tratamiento de los problemas sociales dentro de la fábrica se concentra en la realización de proyectos articulados en torno al concepto de *desarrollo social* que organiza la intervención social del profesional.

En el registro ideológico de la práctica profesional se pueden recuperar los sentidos e indicar los relieves de los problemas sociales que son iluminados por la mirada del profesional en la fábrica:

Entonces, empecé a aplicar algunas cosas que había estudiado, en alguna se me quemaron los libros, porque era la práctica, y empecé a vincularme, fue un operario de soldadura chapa el que me *marcó el camino* [...] no sé, para los que tenemos cierta creencia fue algo providencial, aprovechaba que estudié el paño, y que la hora de los recreos les daban 20 minutos para una merienda, se tomaba un cafecito o algo así, era la hora más indicada para que yo pudiera caminar y hacer una entrevista de tal suerte que me metí en el sector más sencillo, más humilde, que se llamaba Soldadura Chapa (no había robótica en esa época), a pura máscara y soldar el chasis del Peugeot 404, la cuestión es que me llamó la atención un hombre que tenía así, como estás vos con una libretita y una lapicera, una libreta de tapa negra me acuerdo, en lugar de irse a tomar el

²⁹ En este sentido, el trabajador social recuerda las indicaciones Ezequiel Ander Egg en el año 1961, quien prescribía la investigación para realizar un diagnóstico social con el fin de determinar la “necesidad más sentida” por la población.

cafecito o el sangüichito, él con la libretita andaba recorriendo, haciendo un trabajo como yo en el sector, y pensé: “este será un competidor” [risas].³⁰

En este relato podemos dar cuenta de los elementos ideológicos religiosos de la tradición judeo-cristiana que organizan el discurso del profesional para describir sus inicios en la fábrica mediante la manifestación de un acto *providencial* que ilumina al sujeto predestinado: el “más humilde”. Este sujeto *marcaría el camino*, una suerte de imagen misionera que se convertirá en profética en tiempos de la encíclica *Populorum Progressio*.³¹ Además, resulta interesante resaltar la constante afirmación del movimiento a través de verbos como *caminar*, *recorrer*, que caracterizan la dinámica de su práctica profesional, una toma de distancia concreta en el espacio respecto de lo estático e inmutable representado en la Oficina de Asistencia Social.

Su observación parece estar puesta en los gestos y las disposiciones del cuerpo de las personas en diversas situaciones que aparecen como disruptivas de lo cotidiano. Por ello, a pesar de la estrategia del miedo y el reparto desigual de los saberes y los cuerpos, destaca la situación de un obrero que se dedica a escribir en sus ratos libres, el gesto de la escritura a pesar de estar posiblemente agobiado o exhausto por la jornada laboral.³²

En este punto el profesional detiene su movimiento y dirige su mirada para interrogar al obrero, relata: “lo abordé, le dije mi nombre y que trabajo en la fábrica, soy compañero en un trabajo de tipo social, y estoy tratando de conocer las necesidades que tiene la gente para encarar un proyecto que mejore la calidad de vida”.³³

³⁰ Entrevista a Francisco Oscar Toto (abril de 2014). La cursiva es nuestra.

³¹ En la trayectoria de Toto las ideas religiosas estuvieron siempre vinculadas a la política, en el año 1958 en un clima de creciente efervescencia popular en torno a la expedición de títulos oficiales a la Iglesia decide tomar partido por la “libre” y se moviliza en la ciudad de Dolores. Cuando se instala en La Plata para estudiar derecho en la UNLP asumirá una posición crítica hacia dicha experiencia que le valió para vincularse a los sectores más contestatarios dentro de la Iglesia. Siendo un joven intelectual católico se relaciona con Monseñor Jerónimo Podestá que era el Obispo de la localidad de Avellaneda y principal exponente de los curas obreros en los años sesenta. Se identifica con las ideas y valores críticos con la jerarquía eclesiástica dentro de la Democracia Cristiana en una coyuntura plagada por una serie de destacados acontecimientos a partir del Concilio Vaticano II hasta la emergencia del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo que configuran el proceso de radicalización política del trabajador social.

³² Ese reconocimiento gestual se repone cuando Toto señala e identifica mi acto de escritura como entrevistador: nuevamente observa actitudes, yo anoto mientras él habla, tengo mi libreta abierta, su palabra está en primer plano y es registrada por un investigador. Este es otro acto que rompe con lo cotidiano de una persona en su hogar.

³³ Entrevista a Francisco Oscar Toto (abril de 2014).

Resulta importante el hecho de que eluda nombrar su profesión en forma explícita, evita el verbo “asistir” probablemente debido a la carga valorativa que posee en los sectores populares. Elude nombrar, asimismo, la profesión que tiene por una vinculación estrecha con la Oficina de Asistencia Social emplazada en la gerencia. La presentación plantea un problema a nuestro protagonista que decide apelar a la frase: “un trabajo de tipo social” a sabiendas del exiguo reconocimiento social de la denominación de “trabajador social” para la profesión en ese entonces. Se desprende en la presentación ante el obrero un elemento político importante, ya que el profesional busca situarse en un mismo plano con el obrero al presentarse como “compañero” evitando así identificarse como personal técnico de la fábrica avalado por la gerencia para circular libremente. En este caso se observa que busca entablar una relación de pares, de igualdad, en un sitio regido por la autoridad despótica de la gerencia y la división social del trabajo impuesta por la ideología dominante. Este elemento no resulta menor en la posición clínica que busca desarrollar el profesional en la fábrica. La respuesta del obrero, según el entrevistado, fue la siguiente:

bueno, yo estoy en una tarea que no existe en ninguna organización, que es compartir las buenas y las malas con los compañeros, cuando hay una boda o cumpleaños importante de algún compañero yo hago una pequeña colecta y entre los compañeros les hacemos un presente al que se casó o le conseguimos el viaje de bodas, y en las malas estamos también presente cuando fallece la mamá de un compañero enviando un ramo de flores.³⁴

Podemos entrever que la tarea de este obrero en los ratos libres dentro de la fábrica consiste en llevar adelante prácticas de solidaridad y compañerismo, que según Alejandro Schneider formaban parte de la clase trabajadora argentina postperonista.³⁵ Las prácticas del compañerismo se desarrollaban en circunstancias difíciles, especialmente, ante el despido o la suspensión de trabajadores debido a la racionalización productiva durante los años cincuenta y sesenta.

El trabajador social relata a continuación el desarrollo del encuentro con el obrero de la siguiente manera:

³⁴ Entrevista a Francisco Oscar Toto (abril de 2014).

³⁵ SCHNEIDER, Alejandro: *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955 – 1973*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2005, p. 153.

“¿Cómo se llama usted?”: “Soria”, me dijo. “Bueno vamos a ver si nos juntamos”. Empezamos con él a delinear cómo organizar esa tarea voluntaria que hacía en una mutual, ahí me sirvieron los estudios de derecho. Él me decía: “¿cómo hacemos esto?”, le dije que hay que hacer un estatuto, una carta orgánica; entonces, él se encontró que tenía una ayuda inesperada, un ladero, y esa era la función que yo quería, acompañamiento, algo que ya se está gestando, acompañarlo para que crezca, que era de alguna manera plasmar las ideas del grupo ECRO.³⁶

La práctica del trabajador social parece reforzar e institucionalizar las prácticas obreras del compañerismo a partir de su rol como representante de los aparatos de poder, y al mismo tiempo, a distancia del poder gerencial. En este juego radica la posibilidad y los límites de construir la autonomía relativa del profesional. Bajo la idea de *acompañar* a los usuarios como modalidad de intervención profesional utiliza los referenciales teóricos de los grupos operativos y la educación popular de Enrique Pichón-Rivière y Paulo Freire propagandizados por ECRO para desarrollar una forma de intervención novedosa en el campo industrial.

Ahora bien, cuando los trabajadores decidieron formar la mutual financiada a través de cuotas que se descontaban directamente del sueldo, se produjo un crecimiento en la recaudación de fondos que puso de manifiesto la necesidad de contar con un local propio de la mutual. Los trabajadores, según el relato de Toto, iban a someter la decisión a una asamblea con el fin de adquirir a tal fin un terreno frente a la fábrica. Ante esta situación, la gerencia –a cargo de Adolfo Valis– intentó mediante prácticas paternalistas proponer al trabajador social que se construyeran adentro del predio, en las instalaciones de la fábrica. Por entonces, tanto las políticas paternalistas como los procesos de racionalización eran comunes a otras firmas como IKA-Renault y FIAT en Argentina.³⁷ El trabajador social no esperó a manifestar su opinión a los trabajadores que lo consultaron:

“Mire lo vamos a someter a asamblea, pero queremos conocer su opinión”, [manifestaron los trabajadores], dije: “afuera”. Ustedes tienen el dinero, háganlo afuera, y ¿por qué?, porque ustedes tienen que tener autonomía, ustedes

³⁶ Entrevista a Francisco Oscar Toto (abril de 2014).

³⁷ BRENNAN, James: op. cit., pp. 56, 414.

van a crecer, acá en la fábrica no sé lo que puede pasar, acá adentro van a estar dependiendo siempre, aún para entrar dependen de la guardia. En la asamblea ganó por amplia mayoría hacerlo afuera, la fábrica cerró y la mutual siguió existiendo con una farmacia social frente a la fábrica”.³⁸

En el discurso del trabajador social generar espacios autónomos y evitar la “dependencia” significaba un reaseguro para la continuidad en el tiempo de las intervenciones. La efectividad de la práctica profesional se evalúa con la noción de *trascendencia*, en la que los aspectos positivos de una intervención se miden por la permanencia en el tiempo, tiempo que trasciende a la realidad en la cual fueron pensadas. El concepto de trascendencia se desliza en otros profesionales de la época vinculados al grupo ECRO para evaluar sus intervenciones en los años sesenta-setenta.³⁹ El accionar del trabajador social dentro de la fábrica logra producir cambios importantes en la calidad de vida de los trabajadores a partir de proyectos que se sostienen sobre prácticas asociativas.

Asimismo, se produce una importante diferencia respecto de las prácticas profesionales dominantes en Francia durante los años sesenta en las empresas automotrices. Por ejemplo, en la fábrica Renault de Boulogne-Billancourt, las obras sociales, mutualidades, centros deportivos y guarderías son administradas por un “Comité de Empresa” compuesto por representantes elegidos entre el personal y presidido por la patronal.⁴⁰ La dirección de la fábrica subvenciona los gastos mayores y controla las iniciativas sociales. En Francia, los asistentes sociales dentro de la fábrica se emplazan en el departamento médico-social, realizan los exámenes psicofísicos y controlan la adaptación del empleado en el puesto asignado. En el caso de Sochaux, Peugeot, buscaba construir fidelidades entre la empresa y los trabajadores al generar facilidades de vivienda en los alrededores de la fábrica, escolaridad para sus hijos o la venta preferencial de autos.⁴¹

³⁸ Entrevista a Francisco Oscar Toto (abril de 2014).

³⁹ Según Alicia Ortega de Duprat, asistente social chilena radicada en Argentina en los años sesenta, docente en la Escuela de Servicio Social de La Plata y vinculada al grupo ECRO: “El Servicio Social no es sólo un arte y una ciencia, como venimos repitiendo desde hace años. Creo que es también una trascendencia”. Extraído de ALAYÓN, Norberto: *Definiendo al Trabajo Social*. Buenos Aires, Espacio, 1987, p. 23.

⁴⁰ LACOURTOISIE, Jeanne: *Curso sobre “Servicio Social en la Empresa” y “Servicio Social Rural” en Francia*. Buenos Aires, Asociación Argentina de Escuelas de Servicio Social, 1965, p. 25.

⁴¹ “Alrededor de la remuneración propiamente dicha, el estatuto de asalariado de Peugeot en Sochaux ofrece un conjunto de ventajas que la empresa les proporciona a sus empleados: vivienda, transportes, escuela de aprendizaje que les hace un sitio particular a los niños del personal, las tiendas a bajo precio, venta de coches a tarifa preferencial”. En HATZFELD, Nicolás: op. cit., p. 131.

Constatamos así que el planteo de acompañar a los trabajadores en proyectos sociales autónomos se separa de las prácticas profesionales de sus colegas franceses en los años sesenta. Nos remite también a los intentos por establecer nuevas figuras de intervención, introduciendo elementos de la “toma en cuenta” del deseo del usuario en combinación con ideas humanistas y redentoras religiosas.

De esta manera, la fábrica SAFRAR-Peugeot no tenía un control directo sobre las obras sociales, a diferencia de las fábricas automotrices francesas. La mutual, la fundación o el club permanecía bajo el control operativo de los trabajadores mediante asambleas coordinadas por el trabajador social y financiadas por ellos mismos.⁴²

La actividad del trabajador social prosigue en la formación de un equipo de profesionales mediante la relocalización espacial de personal administrativo dentro de la fábrica, en la cual varias trabajadoras sociales se integraron al nuevo Departamento de Desarrollo Social.⁴³ En este aspecto resulta importante subrayar que se consagra la noción de “desarrollo social” en detrimento de la conceptualización de “bienestar social” (en el caso chileno) o médico-social (en el caso francés).⁴⁴ La inserción del concepto de desarrollo social por parte del trabajador social se debe a su formación teórica en los debates sobre el *desarrollo* en el colectivo intelectual de la revista *Hoy en el Trabajo Social*.

Desde este departamento se coordinaban los proyectos sociales de: 1. Cooperativas de consumo; 2. Club San Jorge; 3. Asociación de Bienestar Social (luego, Fundación del Personal de Peugeot); 4. Mutual de empleados. En principio, se continúa el proyecto de cooperativas de consumo que consistía en la compra mayorista de harina o azúcar para su

⁴² Según un empleado encargado de la mutual de Peugeot: “...a fines del ‘69 se conforma la mutual. Le dan un lugar estable. Recuerdo que sus autoridades eran: Presidente: Alfonso Soria, del sector de soldadura, el Secretario, Hermann de la sección usina, el Tesorero, desde el ‘69 hasta el ‘73, Carlos Proccio”. CENTENA, Mercedes: *El SMATA en la era Kloosterman. Análisis de un liderazgo único y de su contexto histórico, político y cultural. (1968-1973)*. Tesis de Licenciatura, FaHCE-UNLP, 2009, p. 69. Agradezco a Mariano Berberena el señalamiento bibliográfico y las indicaciones respecto de la memoria histórica de Villa Elisa.

⁴³ Entre ellas, la asistente social Soledad Viano se encontraba trabajando en contabilidad de la fábrica y se integra al nuevo departamento.

⁴⁴ Observamos importantes diferencias con las experiencias profesionales del Servicio Social en la industria en Chile donde el concepto de ‘bienestar’ ha jugado un papel determinante en la burocratización de la intervención profesional en las fábricas. Las prácticas profesionales de las agentes visitadoras sociales en Chile llevan a cabo tareas educativas con relación a los lineamientos de la OIT (Organización Internacional del Trabajo), la moralidad e higiene del trabajo y los “males” del maquinismo. Estas agentes estaban insertas en el Departamento Sociológico o Departamento de Bienestar dentro de cada fábrica, especialmente, en las ramas mineras de la industria. Recomendamos la lectura de MOYANO BARAHONA, Cristina: “La visitadora social industrial en Chile: tradición y modernidad en la gestión del bienestar, 1920-1950”. En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, julio de 2016.

fraccionamiento y venta a un precio menor que la comercialización minorista; si bien uno de los proyectos más ambiciosos encarado por el trabajador social fue el programa de viviendas para los trabajadores.

Hacia los primeros años setenta, el Banco Hipotecario Nacional lanzó el Plan VEA (Viviendas Económicas Argentinas) en cuyo marco Toto gesta los acuerdos con el banco para participar del proyecto de construcción de viviendas en la localidad de Ranelagh junto con otros sindicatos, especialmente, el Sindicato de Obreros Marítimos. Por algunos días se constituyó una sucursal del Banco Hipotecario en las explanadas de la fábrica a fin de recibir las solicitudes de préstamos.

Encontramos aquí otra fuente de conflictos con la gerencia de la fábrica dado que los administradores franceses de SAFRAR consideraban mejor la propuesta de formar un barrio alrededor de la planta, al estilo Sochaux en Francia, en el cual una ciudad entera se fundó a consecuencia de la instalación de la fábrica Peugeot.⁴⁵ En esta oportunidad, el trabajador social se mueve en espacios intersticiales entre la gerencia y los trabajadores, en sus contradicciones, en pos de construir su proyecto de intervención dentro de la fábrica: “Medio en broma, esa picardía de los franceses, les dije esto se va a convertir en un gueto y el trabajador necesita liberarse de la fábrica, tener por razones de higiene mental, otras actividades, atender a su familia, hacer deporte, pero no puede estar las veinticuatro horas girando en torno a la fábrica, por la misma fábrica que le va a resultar más beneficioso tener un trabajador sano”.⁴⁶ Estos argumentos remiten a concepciones basadas en el reformismo social del higienismo para rebatir las intenciones de los administradores franceses. Para ello, Toto mantiene una alianza con los administradores locales en busca de generar alternativas fuera de los alrededores de la planta Peugeot en Berazategui.

El problema de la vivienda se relacionaba con el creciente número de ausentismo laboral en la fábrica puesto de relieve a raíz de un trabajo de investigación del Departamento de Desarrollo Social. El estudio determina la existencia de más de veinte casos testigo de trabajadores con rendimiento aceptable en su sección, pero con un alto

⁴⁵ “Los ingenieros franceses que estaban acá decididamente cuando vieron el tema de la vivienda presionaron sobre el gerente de relaciones industriales para que, con el Banco Hipotecario y la ayuda de la fábrica, se hiciera un barrio enfrente. Yo me opuse tenazmente a esa idea de los franceses y persuadí al gerente de relaciones industriales la idea de que eso iba a ser un barrio tipo gueto”. En Entrevista a Francisco Oscar Toto (diciembre de 2016).

⁴⁶ Entrevista a Francisco Oscar Toto (abril de 2014).

nivel de ausentismo. La gerencia de la empresa contaba con un Jefe de Ausentismo que sancionaba económicamente a aquellos trabajadores que llegaban tarde o no justificaban la ausencia del día. Por ello, el Departamento de Desarrollo Social contrata a trabajadoras sociales, entre ellas a María Inés Pietrángeli, una joven profesional a cargo de uno de los centros comunitarios de la ciudad de La Plata durante los años setenta y militante del Partido Comunista Revolucionario (PCR). La experiencia del trabajo en fábricas resultó estimulante para esta trabajadora social, según relata:

Habré estado dos años, pagaban muy bien. Ellos tenían un grupo de servicio social, que era Toto y dos o tres más de planta permanente. Habían hecho un convenio entre la empresa y el sindicato de darles carpeta medica por familiar a los trabajadores, entonces habían acordado que se iba a hacer un informe social para justificarlas. Nos pagaban por informe”.⁴⁷

En el relato se puede dar cuenta de una jerarquización de la disciplina mediante la realización de informes en el abordaje del ausentismo. Esta práctica estaba en sintonía con el Servicio Social de Empresa, sin embargo, el objetivo de su intervención social no se regía por el aumento de la productividad sino en la atención de los problemas sociales que generan la ausencia.⁴⁸ Toto expresa el problema del ausentismo de la siguiente manera:

Llegaban tarde porque había un motivo de transporte, y me fui hasta Vicente López, fui a ver uno que vivía contramano con la familia por los turnos rotativos, estaba desquiciado, la mujer, yo hablé con ella me dijo ‘yo no sé cómo esa fábrica lo tiene loco’, había agresiones [...] dos horas, para venir y dos horas para volver, esa gente llega mal predisuelta, no puede hacer horas extra, los turnos rotativos los mata, vive de contramano de la familia.⁴⁹

En los relatos de los trabajadores sociales podemos observar que ellos no responsabilizan al obrero por el ausentismo sino que lo interpretan en un espectro de problemas más generales que precisan su atención. Los problemas de transporte, salud, y

⁴⁷ Entrevista a María Inés Pietrángeli (mayo de 2015).

⁴⁸ “Dentro de una organización todas las tareas son importantes, pero todas y cada una de ellas son concurrentes a un único fin: mantener el nivel de la producción lo más alto posible y con una calidad mejor que la ofrecida por la competencia a fin de que el negocio prospere”. En ZANCANELLA, Ester: op. cit., p. 57.

⁴⁹ Entrevista a Francisco Oscar Toto (abril de 2014).

familiares se convierten de este modo en un rodeo necesario para la implementación del plan de viviendas. Estas propuestas contaron con diversos grados de aval por parte de la gerencia, uno de los gerentes, Adolfo Valis, se mostró afecto a desarrollar prácticas paternalistas con el objetivo de cultivar una imagen positiva de la empresa y contener el conflicto.

Finalmente, las áreas de intervención de los trabajadores sociales en el Departamento de Desarrollo Social se relacionan al nudo ideológico de la práctica profesional en los años sesenta-setenta: la comunidad como sujeto que se presenta en la formación de cooperativas (consumo y viviendas), los órganos asamblearios para la toma de decisiones, y en la institucionalización de prácticas de compañerismo y solidaridad (mutual, club, campeonatos de fútbol, campamentos). Estas marcas son racionalizadas a partir de la evaluación de su trascendencia, esto se puede nuevamente registrar en el discurso sobre la creación de la Fundación del Personal de Peugeot y el Club San Jorge:

la Fundación que era de Bienestar Social, ese fue el nombre que le puso Peugeot, era heterodoxa, con personería jurídica e independiente de la fábrica. Yo hice un estudio antes de que se conformara en varias fábricas que tenían fundaciones -en Fiat, por ejemplo-, en todas la empresa tiene finalmente el veto. En este caso no tenía derecho a veto la empresa Peugeot sino que era democrática decisión de la asamblea. Fue la única o primera fundación [en la] que la fábrica cerró y siguió existiendo al igual que el club, que está acá en Villa Elisa, el Club San Jorge, pero con una picardía que hicimos en la carta orgánica: yo les sugerí la reforma y se incorporó al vecino, muchos eran trabajadores de Villa Elisa o del lugar, y cuando cerró la fábrica, hasta no muchos años tenía el logo de Peugeot en el cartel.⁵⁰

En este relato podemos entrever la apuesta ideológica del trabajador social al desplazar a las instituciones sociales del control de la gerencia y promover el método asambleario. La idea de *trascendencia* ligada al control autónomo de los trabajadores aparece para destacar la permanencia de las dos *creaciones* tras el cierre de la planta de Berazategui en 1976: la fundación y el club.

En el año 1972 la empresa acelera un proceso de racionalización y una ola de despidos en la planta de Berazategui en un clima agresivo dirigido hacia la militancia clasista que

⁵⁰ Entrevista a Francisco Oscar Toto (abril de 2014).

adquiriría aun mayor protagonismo cuando esa dicha corriente ganó la conducción del SMATA Córdoba, mediante la lista encabezada por René Salamanca, militante del PCR.⁵¹ La empresa solicitaría balances y explicaciones al trabajador social acerca de las actividades realizadas por su departamento hasta que dejó de pertenecer a la fábrica SAFRAR-Peugeot en el año 1973. La salida de Toto de la fábrica implicó la disolución del Departamento de Desarrollo Social.

El Trabajo Social a través de una caricatura

La caricatura que referimos al inicio del artículo lleva la firma de Barreix, uno de los principales referentes de la revista *Hoy en el Trabajo Social* y del grupo ECRO que buscaba renovar el campo del trabajo social mediante las tesis del psiquiatra y psicoanalista Pichón-Rivière. La caricatura resulta determinante para nuestro análisis ante todo, porque aparece en la revista más importante del campo disciplinar en los años setenta y, además ya que, efectivamente, representa sexualizados los dos modelos profesionales que se oponen en la disciplina. Se trata de la oposición entre la asistente social y el nuevo modelo de trabajador social radicalizado, tensión que afecta a miles de profesionales ligados al mundo del trabajo.

En la caricatura se puede ver a una mujer, una asistente social llamada “Virginia Solito” (inscrito en una placa alusiva) sentada detrás de un escritorio frente a Toto, descalificado mediante el gesto del alfiler y la frase “Tome visitador Toto, este era usted”.

Barreix se vale de un dibujo de Quino publicado en diciembre de 1972 en el diario *La Opinión*, en donde, el gerente le muestra un alfiler a un empleado al que le dice “Tome Peruzi, este era usted”, con un mapa a su espalda con alfileres que aluden a los agentes de la empresa de la zona. La caricatura de Barreix difundida por la revista profesional transforma los alfileres en el mapa en la representación de los trabajadores sociales en el territorio, y sexualiza la relación de poder al cambiar el género de uno de los protagonistas.

El mapa lleva por título “Yeyo S.A.”, lo cual no resulta azaroso puesto que “Yeyo” era el nombre popular de la marca de autos Peugeot y el trabajador social fue despedido de esa

⁵¹ En este momento se produce el secuestro de Juan Lachowski, un joven trabajador de Peugeot de Berazategui, que involucraría a la Brigada de Avellaneda. Su posterior muerte en el hospital produjo una ferviente campaña de denuncia de las agrupaciones de la *nueva izquierda* hacia la empresa, el sindicato y la policía. Cfr. CARRERA, Pablo op.cit., pp. 92-98.

empresa cuando la firma francesa impuso un proceso de racionalización en su fábrica instalada en el conurbano bonaerense.

Con la caricatura Barreix -y con él, la revista- reconoce en la figura de Toto el fracaso del trabajador social radicalizado que aparece despedido por *una* agente mujer cuyo aspecto y formación profesional era considerada “tradicional”. En la caricatura no duda en llamar “visitador” a Toto, una denominación asociada por el grupo ECRO a las prácticas asistencialistas encarnadas en la figura de Virginia Solito. Si en la caricatura de Quino un hombre jerarquiza y reduce a otro a simple “alfiler”; en la caricatura de Barreix, una mujer sentada en el escritorio despidió a Toto. Virginia Solito sintetiza, a ojos del dibujante Barreix y de Toto el dibujado, la representación del mal: del “asistencialismo”, de la pura técnica apolítica que simboliza lo estático detrás del escritorio con un rictus de austeridad en su vestimenta y apariencia. Esa asistente social rechazada por ser exponente de lo tradicional parece reunir el arquetipo de la “solterona”, el de una mujer que se alejaba de la norma por no haberse casado se asimila a la representación de lo “tradicional” en la profesión ligado a prácticas caritativas y/o asistenciales.⁵² En ese contexto, “lo tradicional” es sinónimo de “lo viejo”. Esta ausencia de cambio se presenta en contraposición a lo nuevo, lo moderno, y la liberación femenina como fomenta un nuevo modelo de mujer.⁵³

Finalmente, en la caricatura de Barreix el “Servicio Social de Empresa” encabeza la escena para mostrar los callejones sin salida que se encuentran en el campo industrial para un trabajador social comprometido con el cambio político y profesional.

En la anatomía de la caricatura podemos leer sintetizado un hito en la historia de la disciplina.

Conclusión

La práctica pensada a partir de los tres registros (teórico, ideológico y subjetivo) requiere de la historia, no a modo de decorado o contexto, sino como materia prima de la intervención social, según señala Saül Karsz. El análisis de la práctica profesional en la

⁵² COSSE, Isabella: *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p. 120.

⁵³ En 1973 el grupo ECRO reedita el libro ANDER EGG, Ezequiel: *El mundo en que vivimos*, de enorme importancia dado que la revista organizó una serie de seminarios por todo el país con esa temática y difundiendo el libro que tenía una parte dedicada a la mujer estableciendo los lazos de dependencia con el hombre a través del concepto de alienación.

fábrica SAFRAR muestra la escisión en el campo laboral de las identidades profesionales, las diferencias en las modalidades de intervención, las posturas clínicas y compromisos ideológicos.

En el campo industrial, el trabajo social se inserta en los años treinta como contralor del ausentismo, las condiciones higiénicas de trabajo y la adaptación del obrero en su puesto emplazado en la oficina medico-social. En los años sesenta, la influencia de la fundación alemana Carl Duisberg y un conjunto de asistentes sociales argentinas determina una práctica vinculada a los ingresos del personal a la planta industrial, el relevamiento social de las causas del ausentismo y del desajuste del obrero en la fábrica emplazado en la oficina de personal o de bienestar social.

En el caso de la experiencia profesional analizada aparece una división entre el abordaje individualizado de los problemas sociales por parte de la Oficina de Asistencia Social y las intervenciones a partir de proyectos y programas sociales sobre el conjunto de los trabajadores por el Departamento de Desarrollo Social.

La búsqueda de autonomía y las prácticas democráticas en las nuevas instituciones sociales dentro de la fábrica forman parte de las intervenciones profesionales llevadas a cabo por Toto. Este registro ideológico se comprende a partir del compromiso político del trabajador social que busca tomar distancia de las prácticas consideradas “asistencialistas” y asociadas al accionar de su colega instalada en la fábrica. De esta manera, aparece la noción de *trascendencia* para valorar las intervenciones sociales que afectan al colectivo o comunidad sobre la cual se efectúa. Las ideas que manifiesta el profesional, su apego a las tesis la “necesidad más sentida” de Ander Egg, los grupos operativos de Pichón-Rivière, las ideas de educación y concientización ligadas a Freire se articulan con su formación católica en forma inconsciente. Estas “viejas historias” que se reactualizan en momentos de incertidumbre alumbran aspectos subjetivos de la práctica profesional.